



UNIVERSIDAD POLITÉCNICA
DE MADRID



ESCUELA UNIVERSITARIA DE
INGENIERIA TECNICA AGRICOLA

LOS PROFESIONALES
DEL MEDIO RURAL
EN EL SIGLO XXI, NUEVOS RETOS

Por

D. Adolfo Cazorla Montero

Director General de Agricultura. y
Alimentación de la Comunidad, de Madrid.

LOS PROFESIONALES DEL MEDIO RURAL EN EL SIGLO XXI. NUEVOS RETOS.

Lección magistral del Profesor Adolfo Cazorla, Director General de Agricultura y Alimentación de la Comunidad de Madrid.

ESCUELA UNIVERSITARIA DE INGENIEROS TÉCNICOS AGRICOLAS.

MADRID, 6 DE JULIO DE 1.998.

Excmo. Sr. Rector Magnífico de la Universidad Politécnica de Madrid, limo. Sr. Director de la Escuela Universitaria de Ingenieros Técnicos Agrícolas, Ilmos. Sres. Directores de otras Escuelas y Vicerrectores de la Universidad Politécnica de Madrid, Padres de los nuevos profesionales del medio rural que en el día de hoy nos acompañáis, profesores y finalmente alumnos que fuisteis de esta casa y que tras un periodo de formación, que recordaréis con el paso de los años como uno de los más entrañables de vuestra vida, habéis adquirido la capacidad técnica y humana para hacer frente a los problemas que se plantean de manera diaria en nuestro medio rural.

En primer lugar, deseo agradecer la invitación que en su día me brindó el Director de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica Agrícola para participar en este Acto e impartir la Lección magistral. Quiero haceros saber que este hecho representa para mí una satisfacción personal por lo que supone de participación en un acto académico tan solemne. En principio, una actitud respetuosa me impedía aceptar la invitación, pero los argumentos esgrimidos por el Director de esta Escuela sobre lo que podía aportar a los alumnos -mejor dicho, a estos nuevos profesionales del medio rural- los comentarios de una persona que ha trabajado bastantes años en el Departamento de Proyectos y Planificación Rural de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros Agrónomos, y que hoy está al frente de la Dirección General de Agricultura y Alimentación de la Comunidad de Madrid, me convencieron para aceptar la invitación, por lo que trataré de darles una visión de las nuevas perspectivas del medio rural y del nuevo papel que los profesionales pueden desempeñar.

Antes de comenzar con mis comentarios sobre el futuro del medio rural, hay algo que en esta introducción deseo exponer. Todas las teorías sobre el futuro de estas áreas convergen en un punto: la necesidad de que todo proyecto que se emprenda se adapte a las peculiaridades del territorio, para lo que es necesario tener un conocimiento concreto de la realidad del medio, de sus necesidades y sus expectativas; en definitiva, es necesario un proceso de Aprendizaje Social (Friedmann, 1.994). Para llegar a este Aprendizaje resulta fundamental la intervención de equipos multidisciplinares de trabajo que puedan dar diferentes visiones de una misma realidad, lo que repercutirá en un conocimiento más preciso de las necesidades y las potencialidades del medio (Alier 1.997).

A lo largo de estos años, habéis adquirido unos conocimientos técnicos de gran calidad, avalados por el prestigio de la Universidad Politécnica de Madrid, que os servirán sin duda de gran ayuda en vuestro desarrollo profesional; sin embargo, tan importante como la formación técnica ha sido la formación humana, aquella que día a día en vuestros hogares o en esta misma Escuela habéis recibido de vuestros padres y profesores. Para trabajar en el medio rural tan importante es la aplicación correcta de la técnica adecuada para lograr los objetivos deseados, como el conocimiento, a priori, de lo que puede suponer para la población la aplicación de cualquier medida. Resulta necesaria una sensibilidad social que vosotros habéis obtenido mediante la formación humana a que he hecho referencia y que en el futuro debéis desarrollar.

Sois Ingenieros Técnicos, nunca lo debéis olvidar, pero por encima de esta cualidad sois Agrícolas y eso, a diferencia de otras ingenierías, hace que vuestra componente social sea tan importante como vuestra componente técnica. Nunca debéis olvidar esta cualidad, si queréis que los resultados de vuestro trabajo den las respuestas adecuadas a las necesidades que se plantean, de cara a adaptar nuestro medio rural a las perspectivas de futuro.

EL MEDIO RURAL EUROPEO: EVOLUCIÓN Y PERSPECTIVAS DE FUTURO

Para comenzar a hablar sobre la situación del medio rural europeo, conviene analizar de modo sintético la situación de las relaciones campo/ciudad o, como se conocen en la actualidad, urbano/rurales, a lo largo de estos dos últimos siglos. Comenzaremos por tanto viendo el denominado proyecto moderno para, posteriormente, analizar la situación en la que nos encontramos en la actualidad y que podemos denominar postmodernidad.

Durante el siglo XIX, en plena Revolución Industrial, surge lo que denominamos proyecto moderno que lleva incorporado, en su mismo núcleo, el ideal de progreso indefinido y reconoce, desde sus comienzos, unas pautas de interpretación de las relaciones campo/ciudad basadas en la dicotomía. El progreso se considera un fenómeno unido a la industrialización, que implica una concentración humana que sólo se da en la ciudad.

Ya a finales del siglo XVIII, Sir Jame Stewart consideraba necesario establecer un equilibrio entre agricultura e industria, abogando por mantener en el campo a tantas personas como sean necesarias para mantener a la población bien alimentada, debiendo desviar el resto hacia la industria. Esto traería como consecuencia un proceso urbanizador que encarecería el valor de la tierra adyacente, de forma que el crecimiento urbano e industrial llevaría al desarrollo de carreteras y canales con un evidente beneficio de la población rural.

La teoría marxista, considerada como un conjunto, heredó sin duda la clásica presunción de que la división urbano/rural era buena y útil. El antiruralismo de Marx, históricamente justificado, parte de la convicción de que lo que distingue a la sociedad rural (agricultura familiar de pequeña escala) estaba destinado a desaparecer por la competencia capitalista (Moore, 1.984). Marx parece sugerir que los conceptos, rural y urbano son categorías socio/económicas universales y una relación conflictiva entre ellas es igualmente universal y un primer motor de cambio de la sociedad.

Los grandes sintetizadores del conocimiento social: Comte, Le Play, Durkheim o Weber, argumentaron siempre a favor de la razón técnica en asuntos humanos. La dicotomía urbano/rural era consecuencia para ellos del contraste entre unas formas de vida comunitarias (profundidad emocional, compromiso moral, cohesión social, en referencia al mundo rural, y unas formas no comunitarias (individualismo, amoralidad, propias del ámbito urbano. Ruralidad y agricultura se presentaban como la antítesis de la modernidad.

En esta época, la interacción rural/urbana estaba marcada por las necesidades de la ciudad. La producción agrícola debería sustentar la industrialización con alimentos para las gentes y materia prima para las fábricas. Las políticas estatales se orientaron, de esta manera, hacia lo productivo, lo extractivo. Los habitantes del campo eran ante todo agricultores y había una noción de que lo social y lo económico eran aspectos separados. En general, la orientación para el medio rural y sus recursos era explotadora y se hacía extensiva a las gentes que vivían en ese medio rural y a su trabajo (Zamosc, 1.993).

Cuando hace unas décadas el proyecto moderno comienza a ponerse en tela de juicio, con claros síntomas de agotamiento, nos preguntamos también por las interrelaciones existentes entre el modelo rural y el urbano y sus principales diferencias, no agotando el tema, sino buscando un nuevo enfoque, a la luz de las consecuencias que ha ocasionado en el mundo rural y urbano, preguntándonos sobre la aparición de nuevas formas de relación urbano/rural y su posible referencia postmoderna.

Ciertas tendencias se ven con más claridad en las sociedades más desarrolladas y están dando lugar a la transformación en la manera en que miramos y nos imaginamos el medio rural. Modernidad no equivale simplemente a industrialización; posee una connotación intrínseca de relatividad. No era simplemente un concepto que representara una realidad social, sino que lo que hacía desde una cierta perspectiva.

La noción de postmodernidad surge cuando se acaba la novedad, cuando la sociedad capitalista industrial se consolida y madura, cuando ella misma se convierte en una sociedad vieja y pasamos a verla en sus propios términos. Nuevamente, lo que tenemos es un efecto ideológico/cultural.

En los tiempos postmodernos, a los que nos dirigimos en las sociedades avanzadas, vemos tendencias y orientaciones diferentes en la interrelación urbano/rural. Los cambios tecnológicos y el desarrollo de todo tipo de infraestructuras permiten la descentralización, no solamente residencial, sino también de la misma producción industrial, sobre la base de la dispersión espacial y las pequeñas escalas. Los servicios llegan al campo y los problemas de la vida urbana cotidiana se hacen cada vez más agobiantes, la gente de la ciudad vuelve al campo buscando alternativas. Todo esto hace que la separación entre campo y ciudad sea cada vez menos marcada.

A su vez, en el medio rural surgen nuevas actividades y preocupaciones. La agricultura supertecnológica entra en crisis como actividad excedentaria; otras regiones decaen y plantean el problema del despoblamiento. El campo o el medio rural deja de ser visto como un espacio destinado pura y exclusivamente a la producción. Otras consideraciones entran en juego. Las consecuencias ecológicas negativas de la industrialización realzan la importancia de proteger el medio ambiente rural y la conservación adquiere centralidad como actitud y como preocupación política. En algunas regiones, el despoblamiento plantea la pregunta de cómo hacer para retener población que siga ocupando efectivamente el territorio. En otros lugares, en cambio, el campo pasa a incrementar su valor; su atractivo consiste precisamente en su diferencia frente a la ciudad.

En síntesis, la interrelación urbano/rural se ha hecho más plural, incluyendo dimensiones y actividades que implican nuevos niveles de complejidad y también implican cambios en la orientación hacia el campo, que está siendo revalorizado. Esto incluye una redefinición del medio rural como espacio polifuncional, no solamente productivo, sino también recreativo, residencial y de conservación o protección ecológica (Zamosc, 1.993).

Desde mediados de este siglo, a esta situación debemos añadir lo que puede denominarse "el despertar ambiental"; la población comienza a tener conciencia de que el conocimiento científico ha contribuido a una reorganización profunda de la técnica, con lo que las condiciones de vida han sufrido un cambio extraordinario y han ido mejorando sucesivamente, lo que se ha traducido en un progreso material que al mismo tiempo ha generado una serie de problemas graves en relación con el medio ambiente natural.

Aparecen entonces movimientos conservacionistas, alarmados por la posible escasez o agotamiento de los recursos que tratan de defender, con soluciones científicas y tecnológicas que permitan el mejor aprovechamiento de los recursos naturales sin disminuir el capital de la naturaleza, tan pacientemente acumulado por los antepasados.

Dos noticias aparecidas en la prensa de los años 50 generan una notable carga radical de estos movimientos. La primera es la presencia del DDT, tanto en la leche materna de las neoyorquinas como en los pájaros de la Antártida; la segunda es la declaración de Lord Boyd-orr, al retirarse de la dirección de la FAO, en la revista *Scientific American*, de que "dos tercios de la población mundial pasan hambre".

En este contexto, la preocupación por la naturaleza va cobrando agresividad, empieza a considerarse un enorme error que la sociedad se vea separada de la naturaleza y la considere una mera fuente de recursos, a lo que habría que sumar una corriente más pragmática preocupada por la escasez de esos recursos y la finitud del planeta. Esta preocupación da origen a movimientos preservacionistas, que incluso llegan a mostrarse escépticos con el progreso y desarrollo tecnológico. Los planificadores ecológicos, al igual que los economistas de años anteriores planteaban esquemas decisorios basados en la maximización del beneficio, plantean soluciones simplistas, basadas en la minimización del impacto sobre el medio ambiente físico (Ramos, 1.979).

La situación se mantiene en estos términos hasta que un informe publicado por la FAO en 1980, titulado "Agriculture: Toward 2000" - y contrastado con informes posteriores -, expone que el hombre en el mundo desaparecería si la producción mundial de alimentos en los países desarrollados se elevase en un punto de porcentaje. Para esto sería necesaria la colaboración de estos países desarrollados para preparar una infraestructura propia. El problema, pues, no se presenta como una falta de recursos actual ni futura, si asumimos el hecho de que el hombre, en su contacto con la naturaleza, actúe como dueño y custodio inteligente y noble, y no como explotador y destructor sin ningún reparo.

Después de este repaso por la evolución de las relaciones urbano/rurales, llegamos a la situación actual, en un momento en que parece clara la necesidad de una convivencia mutua entre el medio rural y el medio urbano. "Si el medio rural muere, desaparece una parte de las ciudades" (Fischler, 1.996). Estas palabras, pronunciadas por el Comisario Europeo en la Conferencia Internacional sobre Desarrollo Rural celebrada en Cork (Irlanda) a finales de 1.996, dan una idea de la necesidad de este entendimiento.

NUEVOS RETOS

La sociedad europea está sometida a una serie de profundos cambios que afectan a todos los niveles de la vida económica y social y a los que no son ajenos a la agricultura ni el medio rural.

Hoy por hoy, no tiene mucho sentido hablar de una separación entre la sociedad urbana y rural, ya que el comportamiento de la población y las pautas de consumo se han generalizado entre todos los grupos sociales. Vivimos en un mundo cada vez más interdependiente, con unos mercados internacionalizados, de manera que nuestras condiciones de vida pueden verse afectadas por la modificación de determinados factores en sectores o lugares alejados de nuestro entorno.

Para afrontar toda la serie de cambios que se están produciendo, conviene familiarizarnos con la complejidad de los problemas que nos afectan, haciendo un esfuerzo por aportar y poner en prácticas ideas nuevas e imaginativas a los retos que tienen planteados la agricultura y el medio rural, que deben ser concebidos de manera diferente, asignándoles nuevas funciones que sirvan de complemento a las tradicionalmente relacionadas con la producción de alimentos

Desde el punto de vista social, se está produciendo un avance creciente de un nuevo sistema de valores postmoderno, lo que está dando lugar a que sectores cada vez más amplios de la sociedad se preocupen por aspectos tales como la calidad de vida o el deterioro del medio ambiente, considerando resuelto el problema de la alimentación en su dimensión cualitativa gracias al desarrollo científico y tecnológico.

En este sentido, la sociedad demanda un territorio rural vivo, dinamizado por una sociedad activa que necesita satisfacer una serie de necesidades además de la autosuficiencia alimentaria. Hace falta, por tanto, cambiar de política para ir hacia una agricultura en la que pueda sintonizarse su faceta mercantil, es decir, de integración en la lógica del mercado, y su faceta de respeto a la integración social y ambiental, buscando por lo tanto el sistema que permita una producción que preserve la naturaleza, ordenando los territorios y permitiendo a las comunidades rurales desarrollarse en un momento, en que campo y ciudad aparecen mucho más complementarios que antagonistas.

En palabras de Loyola de Palacios, Ministra de Agricultura, Pesca y Alimentación, "El europeo tiene derecho a guardar sus gustos tradicionales por determinados alimentos, producidos con arreglo a normas de calidad, enraizadas en costumbres seculares; pero, sobre todo, considera que la defensa de su propio mundo rural cumple funciones medioambientales, especialmente sociales, para mantener sobre la tierra una población con garantizada estabilidad económica. Es lo que se conoce en el lenguaje europeo como multifuncionalidad."

En la potenciación de estos aspectos cuantitativos y de conservación de las tradiciones, se basan las perspectivas inmediatas de desarrollo para una gran parte de nuestro medio rural. Sin embargo, debemos tener presente que la evolución de estas áreas rurales debe realizarse en función de las características de cada zona y de cada actividad, avanzando con una metodología que podemos denominar de "dos velocidades". Por un lado, se debe potenciar, en aquellos territorios en los que sea viable, el desarrollo de una agricultura y ganadería sofisticadas, modernas, con los últimos adelantos tecnológicos, cuyos productos, dirigidos a los grandes mercados, resulten cada vez más competitivos y atractivos para la población; pero al mismo tiempo, no debemos olvidar esa segunda velocidad, la de aquellas zonas que, por sus características edafológicas o climatológicas, no pueden acometer este tipo de proyectos. En estas zonas, se debe potenciar el desarrollo de una agricultura, orientada hacia pequeñas producciones de gran calidad, cuyos productos alcancen unos precios más elevados y que, dirigidos a pequeños mercados más selectos y específicos, obtengan el reconocimiento y la demanda de determinados sectores de la población.

La tendencia mundial parece ir dirigida hacia el equilibrio de los precios internacionales, por lo que la agricultura europea deberá basarse en unos aspectos cualitativos que proporcionen a sus producciones unas características diferenciadoras y atractivas, que generen tendencias de consumo hacia este tipo de producciones por las que los consumidores estarán dispuestos a abonar un sobreprecio. La misión del agricultor del futuro debe ser la de descubrir los nuevos nichos de mercado y las nuevas necesidades de la población, para buscar la manera de encontrar medidas para satisfacerlas, siempre dentro de un respeto hacia el medio ambiente y las características endógenas del territorio.

Líneas Europeas de ayuda, como la Diversificación de Actividades en el medio rural y la Mejora de Estructuras y Modernización de Explotaciones agrarias, son una muestra de las nuevas tendencias marcadas por la Unión Europea y que tiene como objetivo el poner en marcha esa "segunda velocidad", que permita el desarrollo de las áreas rurales menos favorecidas (Consejo de la Unión Europea, 1.998). Estas medidas, que en el caso de la Comunidad de Madrid año a año, ven incrementado su presupuesto como consecuencia de la demanda, van dedicadas a la puesta en marcha de actividades novedosas, a la aplicación de planes de mejora y modernización y a, unos de los puntos más interesantes, la primera instalación de jóvenes agricultores. Es éste un elemento fundamental para el rejuvenecimiento de mano de obra rural, que les permitirá acometer nuevos proyectos de inversión con una mentalidad más empresarial y decidida que la de sus predecesores, basada en unos principios asociativos claros, que permitan agrupar intereses, mejorando la competitividad de sus producciones, lejos de la tradicional mentalidad proteccionista y subsidiada que afecta a gran parte de nuestro medio rural.

Esta diversificación de actividades es lo que puede hacer que muchas economías rurales salgan adelante y que no sean únicamente las explotaciones agrarias bien dimensionadas, aquellas que avanzan en lo que denominamos "primera velocidad", las que pueden permitirse el desarrollo de una actividad rentable en el medio rural. Será la diversificación la que permita que muchas explotaciones que, solamente con su actividad agrícola o ganadera no serían viables, resulten competitivas, introduciendo en su actividad otras fuentes de rentas, que no tienen por qué ser necesariamente agrarias, pero sí han de resultar complementarias, y en ningún caso excluyentes de esa actividad tradicional.

Dentro de este marco que acabamos de describir, se engloba perfectamente la iniciativa comunitaria *Leader II*-fuente de trabajo para jóvenes profesionales del medio rural- cuyo espíritu esta basado en la participación activa de la población afectada en la toma de decisiones, la descentralización de los fondos y fundamentalmente, que toda inversión pública que se acomete, lleve aparejada una inversión privada por el mismo importe económico. La filosofía de globalidad que se desprende de esta iniciativa, así como la concienciación y responsabilidad ante la puesta en marcha de proyectos innovadores, que es uno de sus objetivos, convierte a esta iniciativa en el estandarte de las nuevas políticas de desarrollo rural de la Europa del siglo XXI.

Ante la situación descrita, se presenta un enorme campo de actuación para los nuevos profesionales del medio rural, entre los que ocupan un lugar muy importante los ingenieros técnicos agrícolas.

Determinadas zonas del sur de Europa, principalmente en España, Italia, Portugal y Grecia, conservan todavía el carácter diversificado que era el típico de todo el continente europeo hace solo unas décadas. En estas zonas se encuentran sistemas de producción extensiva respetuosos con el medio ambiente, así como mercados locales más desarrollados y unas relaciones estrechas entre campo y ciudad, lo que constituye una oportunidad que debe ser aprovechada, pues en estas zonas se conservan saberes técnicos y lógicas sociales que necesitan ser analizados y valorizados.

El respeto por el medio ambiente y por el equilibrio de los espacios rurales son dos demandas de gran importancia que se le plantea a la agricultura europea; es lógico que, antes esta preocupación, la Unión Europea ponga en un futuro inmediato, como condición para la obtención de las ayudas directas, el respeto de una especie de código de buena conducta medioambiental, específico para cada área determinada.

La producción de un medio ambiente más rico y agradable supondrá un cambio de status en los agricultores, ya que de ser solo productores de bienes materiales y alimentos, deben pasar a ser, al mismo tiempo, productores de servicios y de bienes de naturaleza no material.

La demanda de una mejor calidad de los alimentos se plantea en términos similares. Tal demanda lleva implícita la búsqueda de antiguos saberes ya perdidos y el establecimiento de garantías sanitarias, pero también la búsqueda de identidad, cohesión social y proximidad con los territorios y la naturaleza.

Conciliar los distintos puntos de vista entre agricultores, ecologistas, población rural turistas, etc., respecto a la ordenación, ocupación y estética del medio rural, debe ser objetivo prioritario y la apuesta para el futuro de las sociedades rurales.

NUEVAS FUNCIONES PARA NUEVOS PROFESIONALES

Esta labor debe ser desarrollada por los nuevos profesionales del medio rural cuyo objetivo debe ser aunar esfuerzos por alcanzar un "Aprendizaje Social", es decir un conocimiento de cuáles son las diferentes particularidades del territorio, sus expectativas, sus necesidades y, fundamentalmente, la opinión al respecto de la población afectada. Cualquier medida que se tome de espaldas a esta situación, necesariamente estará abocada al fracaso.

El enfoque que los nuevos profesionales deben adoptar para lograr el desarrollo del medio rural debe ser ascendente, "Abajo/Arriba", "Bottom/Up" (Comunidad de Madrid, 1.998), reforzando la capacidad de la población rural, conocimientos, práctica, sensibilidad, para asegurar un desarrollo estable de su territorio que permita una mejora en la eficacia de las intervenciones públicas, al disponer de una mayor dimensión social.

Para esta misión es necesaria la creación de redes de trabajo que faciliten un conocimiento preciso sobre el territorio, así como la actuación de equipos multidisciplinarios que ofrezcan una visión objetiva de la realidad por sus distintos puntos de vista, lo que permitirá acometer las acciones con unas mayores perspectivas de éxito respecto a la posibilidad de dar respuestas adecuadas a las necesidades de la población.

Los nuevos profesionales del medio rural deberán adoptar una mentalidad empresarial, que les permita descubrir las nuevas necesidades que la sociedad plantea y cómo satisfacerlas, buscando una revalorización del medio ambiente rural y de cada una de las características endógenas de sus comarcas. Estos son los pilares básicos en los que asentar las diversas formas de pluriactividad, destinadas a reducir la dependencia de una producción agropecuaria sometida cada vez más a grandes presiones.

Esta pluriactividad conllevaría a su vez un enriquecimiento de los recursos ambientales y, probablemente, una redefinición de las relaciones sociales en el seno de la explotación familiar agraria, otorgando un poder más relevante a miembros de ésta que, como las mujeres y en un futuro inmediato, deben convertirse en puntales donde apoyar valores fundamentales para la evolución de las áreas rurales. Es necesario responsabilizar a la población rural en este sentido, para que comiencen a apreciarse los valores de sus mujeres, posibilitando, por un lado, el acceso a distintas organizaciones e instituciones y, por otro, aprendiendo de su particular visión para analizar las situaciones y propiciar una sociedad integrada y rica, en la que el hecho de ser mujer no limite sus posibilidades y capacidades. Si se quiere impulsar un desarrollo rural integral y participativo, debe ser protagonizado por todos los que habitan en el medio rural, debe ser pensado, elaborado y desarrollado por mujeres y hombres, recogiendo una pluralidad de intereses, valores y experiencias.

El papel de los nuevos profesionales debe ser también muy importante en lo que se refiere al desarrollo técnico, que ha de estar abierto para adoptar todas las innovaciones que se generen en todos los campos relacionados con la actividad agraria. Es necesario tener siempre presente e introducir el "saber hacer" de los agricultores para complementar y equilibrar este desarrollo.

Es la hora de ir concluyendo. No querría, sin embargo, terminar sin decir unas palabras sobre el papel de los agricultores y ganaderos en este proceso.

Las perspectivas de futuro para el desarrollo del medio rural deben venir acompañadas de una diversidad en los modelos de producción. A su función de producir alimentos, vocación incontestable y necesaria, se le debe sumar la no alimentaria y la de producción de servicios y bienes no materiales. Las sociedades desarrolladas deberán dejar de ser sociedades que basen su actividad sólo en la extracción y explotación de los recursos naturales, para convertirse en sociedades creativas y capaces de producir por sí mismas sus materias primas. Para ello harán falta importantes esfuerzos de diálogo para que los agricultores de los países del Sur de la Unión Europea, sin renunciar a su derecho a producir, perciban los riesgos que corren si aplican de forma ilimitada y sin control los modelos productivistas.

Los nuevos profesionales que trabajen en el futuro en el medio rural deben acceder a este proceso de cambio devolviendo a su profesión un sentido que está en consonancia con las realidades de hoy. En los años 50 y 60, los agricultores supieron asumir los cambios necesarios para asegurar una articulación más estrecha entre su profesión y las necesidades de la sociedad. Para el futuro inmediato, los profesionales del medio deben evolucionar de manera paralela a las necesidades de la sociedad, implicándose en nuevas transformaciones, para volver a encontrarle a su profesión una razón de ser que les permita unir su futuro al de los demás grupos sociales.

Lo que se espera de estos profesionales es que su actividad se convierta en una profesión de síntesis, una profesión que se sitúe en la intersección entre la producción, la gestión de la naturaleza y la ordenación del territorio. De esta forma se alcanzará la pluriactividad en el medio rural (Moyano, 1.996)

Esta redefinición de los nuevos profesionales pasa por tres exigencias inseparables: redefinir su status profesional; replantear los fundamentos de la solidaridad entre los distintos agentes del medio rural y renovar las bases éticas de la actividad agraria.

No se trata de convertir a nuestros agricultores y ganaderos en empresarios como los demás ya que las implicaciones medioambientales y territoriales de su actividad exigen cierto nivel de negociación con los poderes públicos. Pero no se trata tampoco de hacer desaparecer la idea de responsabilidad económica y riesgo en el ejercicio de la actividad agraria. Ha de evolucionar la dimensión moral del concepto de profesional del medio rural. Hoy en día, además de considerar su profesión como básica para la producción de alimentos para la sociedad, debemos considerar al profesional como la persona cuyo trabajo consiste en tratar con seres vivos, siendo esto algo muy importante en una sociedad como la europea, que se pregunta como reorientar su relación con la naturaleza y con el medio ambiente. La experiencia de los profesionales con el mundo animal y vegetal puede ser, por tanto, muy interesante, y fuente de nuevas ideas y oportunidades para una sociedad que está redescubriendo que ella forma parte de la naturaleza y que su supervivencia y desarrollo dependen de la calidad de la relación que mantenga con el entorno natural. Si los profesionales del medio rural son capaces de reencontrar, a través de la práctica agrícola sostenible, las condiciones de una relación equilibrada con la naturaleza, estarán en disposición de proponer al conjunto de la sociedad nuevas soluciones de futuro.

Antes de despedirme, desearía hacerlos el mismo recordatorio que hacía al comienzo de mi intervención; quiero animaros a todos a que mantengáis una actitud receptiva para recoger todas las necesidades del medio, todas las opiniones, todos los puntos de vista y después podáis hacer un uso correcto de la técnica. Nunca olvidéis que sois Ingenieros Técnicos y debéis llevar con orgullo esta distinción que habéis obtenido con vuestro sacrificio y tesón; pero por encima de esto, debéis ser conscientes de que sois Agricultores; que vuestro campo de actuación tenga un contacto directo con gente, con territorios y con su futuro, por lo que la vertiente social de vuestro trabajo va a ser tan importante como la técnica. Debéis ser conscientes de esta característica para aplicarla en vuestro trabajo diario, si queréis que los resultados obtenidos, que serán los resultados del medio rural en su conjunto, den una respuesta adecuada a las necesidades de la población.

Mis reconocimientos a todos los padres que con esa educación, fruto del ejemplo más que de las palabras, que han impartido a sus hijos, han logrado dotarles de la sensibilidad humana necesaria para hacer frente con éxito a los problemas que se van a encontrar en su actividad profesional. El futuro de vuestros hijos es muy prometedor.

Mi reconocimiento a todos los profesores, que pueden sentir el orgullo de ver cómo una generación más de profesionales salen al medio rural con el peso de conocimiento y la experiencia que habéis sabido transmitirles.

Y, finalmente, para los nuevos Ingenieros Técnicos Agrícolas, mis mejores deseos de éxitos en vuestra actividad profesional.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.

Alier, J.L. De los Ríos, I. (1.997). *PRISMA. Programa Regional de Inversiones y Servicios de la Comunidad de Madrid 1.997-2.000. Metodología y Actuaciones*. Consejería de Medio Ambiente y Desarrollo Regional. Comunidad de Madrid.

Cazorla, A. (1.997, 2º edición). *Experiencias de desarrollo rural en una iniciativa Leader*. Dirección General de Agricultura y Alimentación. Consejería de Economía y Empleo. Comunidad de Madrid.

Comunidad de Madrid (1.998) *Bases para una política de desarrollo rural de la Comunidad de Madrid*. (No publicado).

Consejo de la Unión Europea (1.998). *Proyecto de Informe Provisional en el Contexto Agenda 2.000" Destinado al Consejo Europeo*.

De Palacio, L. (1.998) España y *la Agenda 2.000*. Cuadernos de Agricultura, Pesca y Alimentación nº 1, junio 1998. Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

Fischler, F. (1.996) *Europe and its Rural Areas in the Year 2.000. Integrated Rural Development as a Challenge for Policy Making*. Conferencia pronunciada en Cork (Irlanda) con motivo de la "Conferencia Europea sobre desarrollo rural" celebrada entre los días 7 y 9 de noviembre de 1.996.

Friedmann, J. (1.993) *Toward and Non-Euclidean Mode of Planning*. In: "Journal of American Planning Association", 482. Chicago.

Moore, M. (1.984) *Política; Economy and the Rural-Urban divide, 1767 - 1981*; in: *Development and the rural-urban divide*. London: Frank Cass & Co. Ltd.

Moyano, E. (1.996). *Por un cambio necesario en la Agricultura Europea*. Grupo de Bruges, Instituto de Estudios Sociales Avanzados de Andalucía. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Junta de Andalucía.

Ramos, Á. (1979) *Planificación Física y Ecológica*. EMESA. Madrid.

Zamosc, L. (1993) *Modernidad/postmodernidad en las relaciones campo-ciudad*. Seminario interdisciplinar sobre: Los aspectos sociales en la Planificación (no publicado).